

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

CORDOBA

154

CORRAL DE BUSTOS

Maestro **CLEMENTINA RAMOS**

Escuela N° 49

Fojas **4**

OBSERVACIONES

R-

419

1

Localidad Corral de Bustos

Escuela N.º 49

Asustar Clementina Ramos (años de edad 44)

Esto narrado por la que inscribe fue público y por lo tanto tiene que ser conocido por muchas personas.

Una coincidencia

Quintase como un hecho producido, que allá por el año 1904, vivía en Batamarea en la calle Esquiú, un alegre joven llamado Jesús en compañía de su madre, mujer sencilla y supersticiosa que no dudaba en asegurar a cuantos querían oír la que en el transcurso de su larga vida había comprobado que el canto de la higuera anunciaba al infeliz su cuyo rancho parece una armonía de desgracia de lo que su hijo más que ninguno otro continuamente se burlaba; y aquí entra la historia.

Jesús, muchacho farrista y buen tocador de guitarra, acostumbraba acompañarse en sus francachelas de tres amigos que era no el sabía tocar distintos instrumentos y con quienes las más de las veces salían a dar serenatas a sus bellas dulcinas, y estos mozos cuando determinaban alguno de sus nocturnos paseos y con el objeto de que la madre de Jesús no se enterase de ellos, hacían entrar en preu-cia al amigo por medio de conocidos alvidos.

Jesús consiguió un día un puesto de agente de policía y el cumplimiento de sus nuevas ocupaciones le obligó a retirarse un tanto de sus compañeros los que a su vez poco a poco fueron de él retirándose y en esta época fue cuando a una bendita lechuga se le ocurrió a la caída de la tarde hacer diarias visitas a la casa de nuestro amigo para tormento de su buena madre quien desde el primer momento intranquila solo pensaba en los riesgos que por su cargo podía correr su querido hijo, y no pudiendo resis-tir al fin a la tentación de poner en antecedentes a Jesús con la santa idea de evitar en lo posible el mal que no dudaba que tenía que venir, le llamó y le dijo: "mira mi hijo hace tres días de las 6 a las 7 de la noche una maldita lechuga se asienta en la higuera y cree mi hijo que algo malo nos va a pasar" Jesús se rio como siempre de esa superstición que ya conocía y para disipar los terrores de su querida viejecita, le pidió la guitarra para cantarle unos versos a la sombra de la higuera con lo que vería que sabía contrarrestar

tan fatal profecía.

Desde la noche siguiente de esta conversación madre e hijo sentían a altas horas de la noche los silbidos de sus antiguos amigos a quienes salían a buscarlos sin encontrarlos por ninguna parte, lo que hacía más sospechosa en la ignorante mujer, la maldadada lechuga que apesar de las cauciones de su hijo no cesaba de chillar en la higuera siempre a la misma hora.

Sucedio que ese dia se produjo un bochicho en un pequeño almacén en la sección a que pertenecía Jesús en su carácter de agente policial, en el que recibió una horrible puñalada en el bajo vientre por su enérgica intervención, por lo que fue conducido al hospital en estado sumamente grave. Inútiles fueron los cuidados que se le proporcionaron y a pedido del pobre muchacho, se llamó a la infeliz madre, la que al enterarse de lo sucedido dijo: "ya sabía que mi hijo algo malo le iba a pasar porque desde hacía días una lechuga le anunciaba; yo se lo dije pero el pobre se rio de mi y solo decía que a esos malos bochos no se les debía hacer caso".

Dos dias despues falleció el alegre Jesús, llamandole a atención que ese mismo dia la lechuga dijo de quitarse en aquella casa y solo continuaron oyéndose a la media noche los silbidos con que en otros tiempos los amigos llamaban al joven; pero aunque todos los vecinos lo oían claramente nadie sabía quien los producía, por lo que dieron un decir y creer en la sencillez de aquella gente al oír los silbidos que era el alma del muerto que llamaba a sus amigos y todos se santiguaban con respeto y temor.

Armentual Ramos

Corral de Bustos Agosto 8 de 1921.

**FOJA EN
BLANCO**

chi
igas
ba
ape
mpre

oal
ute
or
unte
ido
to
ce
se
oso
ola
to
tem
lo
en
el
res

Localidad - Corral de Bustos

Escuela - N° 49

Auxiliar - Clementina Ramos (años de edad 44)

Estos datos narrado por la que firma son públicos y por lo tanto tienen que ser conocidos por muchas personas.

Supersticiones relativas a fenómenos naturales.

Según las gentes ignorantes, se evita la caída de las piedras haciendo cruces de ceniza en la tierra.

Los fuegos fatuos son producidos por los cuerpos de finados cuyas almas no entraron al cielo. Si es luz blanca el alma está en el purgatorio y precisa misas y rezos etc para ir al cielo y si es colorada, el alma está en el infierno de cuyo recinto es imposible su salida.

La aparición de un cometa era mirado con temor, por que él anunciaba pestes, guerras y hambres.

Respecto a los animales hay en la actualidad personas que creen que la gallina cuando canta como gallo, los perros cuando ladran en una casa les anuncia la muerte de un pariente.

Quando canta el gallo en una pieza, significa que el dueño de dicha casa recibirá visitas.

Fantasma. - No hace muchos años, que en Cruz Alta Departamento Marcos Suárez, todas las noches al frente de la Iglesia aparecía una viuda que midió próximamente dos metros, con sus ojos fosforescentes y dientes extremadamente grandes, que causó el pánico de toda persona que la veía porque creían que era el diablo que andaba por llevar a las personas que salían a divertirse. La última noche que apareció, se encontró con el Jefe del Registro Civil, quien al verlo y lleno de espanto, le disparó un tiro que dio en el blanco causándole la muerte instantánea. La sorpresa fue terrible al despojarse del traje y ver que la viuda no era otra sino un amigo íntimo.

Curanderismo. - Por varios pueblos que he andado, he tenido ocasión de conocer algunos curanderos. Uno de ellos de nacionalidad francés y que ostentaba en su consultorio un grandísimo diploma con tres medallas de oro, gozaba de gran fama

entre las gentes sencillas de dicho pueblo.

Cierta día, me encontré de visita en la casa de una enferma y preguntándole si la asistía algún médico, me contestó que uno muy bueno y que había hecho curas maravillosas en dicho pueblo; Aquí interrumpió la conversación la llegada del personaje un señor como de 60 años. El curandero llamó á todos los miembros de la familia, los hizo arrodillar y elevar algunas plegarias pidiendo por la pronta curación de la enferma, después de terminada la oración, tendió las manos sobre la enferma, acto continuo las retiraba como sacando el mal á manos llenas, mientras él hacía esa operación, los demás de la familia debían creer y decir "Se va sanar", sin cuyo requisito era imposible la cura.

En ciertos puntos de las Provincias Andinas curan de la siguiente manera: para curar la pulmonía se divide la hoja de tuna en dos partes iguales, se le polvorea con comino, se une nuevamente sus partes y se pone al fuego tapándola con ceniza caliente; después de una hora se saca de la ceniza, se separan sus partes y aplican el lado de la hoja que tiene comino, sobre la parte dolorida.

También curan dividiendo transversalmente una naranja agria, á que previamente polvoreada con sal, la ponen sobre brasas hasta que se haya cocido, luego la sacan y la cortan en cruz y aplican en los costados del paciente.

Para curar reumatismo, friccioan con grasa de potros ó de perro.

El resfriado curan friccioando el cuerpo con aguardiente de uva, ó con tabaco hervido en aceite.

El dolor de estómago con una infusión de excremento de perro ó dándole á beber al paciente sus mismas orinas.

Se desinflama una herida aplicándole una hoja de pisca queyo con sebo caliente.

Para abrir boca á un niño se le pone una hoja de romasa con aceite caliente.

En este pueblo cuando alguno siente dolor á los miembros, atribuyen á los nervios que se salen de su lugar y

para saberse del número de nervios, llenan un plato con agua, echan en ella un poco de granos de trigo y el número de granos que se levantan en la superficie del agua es igual al no. de nervios que hay que curar; después el curandero dice algunas palabras que tiene el special cuidado de no hacer sentir, por los demás y el enfermo queda curado.

Eleuterio Ramos

Corral de Bustos Agosto 3 de 1981